

Carlos GONZÁLEZ WAGNER, *Las drogas sagradas en la Antigüedad*, Madrid, Alianza Editorial, 2022, 588 páginas, ISBN 978-84-1362-805-9

MARCOS DIESTE TRILLO

Universidade de Santiago de Compostela (España)

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-9559-415X>

[marcos.dieste.trillo@rai.usc.es](mailto:marcos.dieste.trillo@rai.usc.es)

Reseña de acceso abierto distribuida bajo una [Licencia Creative Commons Atribución 4.0 Internacional \(CC-BY 4.0\)](https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/). / Open access review under a [Creative Commons Attribution 4.0 International License \(CC-BY 4.0\)](https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/).

DOI: <https://doi.org/10.24197/mrfc.36.2023.263-265>

A raíz de sus investigaciones previas en el ámbito de la magia, religión y etnobotánica del mundo antiguo, el profesor Carlos Wagner ofrece en el libro *Las drogas sagradas en la Antigüedad* un nuevo modo de enfocar la presencia de plantas y enteógenos en la literatura, el arte y la espiritualidad. A lo largo de diez capítulos se lleva a cabo un análisis de su uso como una manifestación sociológica y no solo religiosa, pues hasta hace pocos siglos se relegaba al ámbito de la profecía o se consideraba un mero artificio literario, infravalorando así la importancia del consumo de drogas en la antigüedad.

En los primeros capítulos, el autor introduce al lector en el uso de las drogas de origen vegetal. El primero y el segundo presentan los tipos de plantas y enteógenos que se encuentran en las culturas antiguas. Desde el primer momento se citan textos de distintas literaturas (griega, latina, egipcia, india, irania...) que muestran cómo percibían los antiguos las plantas, con sus propiedades más conocidas. Sobre todo en el segundo capítulo, adquieren importancia ciencias como la arqueobotánica, que contribuye a descifrar muchas de las cuestiones que los textos dejaban sin explicar, especialmente en lo relacionado con la identificación de plantas en la actualidad, a lo que contribuyen las representaciones desde época prehistórica que ayudan en la identificación de algunas de ellas. Al margen de ello, el tercer capítulo se centra en explicar el chamanismo, un concepto esencial que permitirá entender mejor el mundo del éxtasis y el trance. A partir de la pregunta “¿Qué es el chamanismo?”, el autor explora los diferentes vestigios y manifestaciones que se pueden encontrar en civilizaciones orientales y occidentales, mostrando entonces la gran antigüedad de la práctica chamánica. Para ello recurre a enfoques teóricos y estudios del último siglo.

Como es sabido, el trance y el éxtasis tienen su máxima expresión en contextos religiosos y rituales de carácter específico en las civilizaciones antiguas. En el cuarto

capítulo los textos literarios ceden la preeminencia a los científicos, puesto que el propósito base es definir y contextualizar la práctica ritual, ligada a manifestaciones socioculturales, y profundizar en lo que está en el trasfondo de términos como “mito”, “visión” y “trance”. Por este motivo se recurre de nuevo a la neurociencia y a la neurología, que proponen una explicación racional a estos hechos con profusas explicaciones. Quizá por eso y por el largo catálogo de componentes químicos, algunos de ellos propios de los psicoactivos, la lectura se haga tediosa para alguien no entendido en el tema. Con esto explica qué es lo que ocurre en el plano de la conciencia del individuo, pero, además, el siguiente capítulo se centra en el plano de los dioses, poniendo el foco sobre los principales elementos vegetales relacionados con ellos. La vinculación es tan estrecha que incluso en algunos casos se identifican planta y dios (por ejemplo, el Soma védico o el Haoma iranio) y, al mismo tiempo, intenta infructuosamente llegar a la identificación botánica de dichas plantas. Es interesante seguir cómo muestra al lector las múltiples posibilidades hasta ahora presentadas.

El capítulo seis lleva a cabo un interesante ejercicio, observar cómo las drogas adquieren un protagonismo mayor que el esperado en una sola obra, en este caso el *Poema de Gilgamesh*. Así, el autor consigue explicar varios pasajes de la obra atendiendo a las plantas presentes, a su uso y a los efectos que producen en el protagonista. Se comentan, pues, fenómenos como la macropsia y la micropsia, es decir, la percepción de una realidad más grande o más pequeña de lo que realmente es. Esta interpretación, basada en buena medida en principios psicológicos y neurobiológicos, puede servir como incentivo para llevar a cabo posteriores estudios acerca de la presencia de plantas o elementos botánicos en la literatura, tratando de establecer cuáles son sus funciones y qué sentido aportan en la construcción de la obra.

Por otro lado, más allá del culto y la religión, el uso de enteógenos podía afectar a campos como el mito o la magia, pues aparecían en el imaginario colectivo una serie de criaturas que evocan estos elementos, o que al menos hacen uso de ellos. Este punto es tratado en los capítulos siete y ocho mediante una selección de obras y fragmentos, donde nuevamente la presencia de psicoactivos juega un papel importante en la acción que acontece. Vienen a la mente episodios como la batalla de lapitas y centauros, las ménades o las magas Circe y Dido en las literaturas griega y latina. El vino es un elemento importante en este punto, entendido como bebida que altera el comportamiento, produciendo episodios de locura y frenesí. De manera similar estudia los papiros griegos que contienen recetas y preparaciones que permiten al individuo conectarse con la divinidad, demostrando de nuevo la importancia de alcanzar un estado de mente tal que hiciese posible la conexión con los dioses. En ese contexto, uno de los temas que quizá llame más la atención sea el de la licantrópia. Este hecho se presencia tanto en manifestaciones culturales, míticas o religiosas como en la literatura. Es curioso, también, que incluso en la épica homérica los guerreros sean comparados con lobos, lo cual llevó a estudiar el comportamiento de estos animales, puesto ya en relación con otros relatos donde la conversión de hombre en lobo o figuras como

Licaón se podrían relacionar con ciertos síndromes constatados a día de hoy gracias a las ciencias previamente mencionadas.

Con todo, queda patente que en el Mundo Antiguo los episodios de trance y experiencias visionarias alcanzan su máximo esplendor en las profecías, sobre todo en los templos oraculares. Figuras como las profetisas o sibilas no pasan desapercibidas en la literatura y menos en este libro, que trata de algunos de los profetas y oráculos más renombrados. Incluso autores como Jámblico o Estrabón se proponen mostrar cómo estos individuos se preparaban para que tuviese lugar la inspiración divina. Llegados a este punto se nos dan a conocer diversas teorías que podrían explicar el *pneuma enthusiastikon* del que habla Wagner. Algunas de ellas requieren de disciplinas como la geología, arqueología o, de nuevo, la arqueobotánica, pues una de las hipótesis más extendidas entendía este éxtasis como consecuencia de la inhalación de vapores procedentes de las grietas del suelo. A su vez, los textos literarios, al margen de las imágenes y símiles que puedan aparecer, dan luz sobre algunas de estas teorías si se interpretan atendiendo a los efectos de las plantas y a las diversas sustancias empleadas en estas prácticas. Íntimamente ligado a ello están las escasas evidencias de los cultos místicos, siendo los de Eleusis los más conocidos en la Antigüedad. Son los propios autores quienes dejan claro el silencio que los participantes de dichos cultos debían guardar, lo que imposibilita en cierto modo relacionar los episodios visionarios o de trance que se manifestaban en ellos. Más allá de esto, el libro abre al final el espectro que quiere cubrir y trata en unas pocas páginas las religiones cristiana y hebrea, donde todavía se constata el conocimiento de psicotrópicos, que continuarían, entonces, con el antiguo uso que estos habían adquirido en los contextos abordados en todo el libro.

En definitiva, el libro constituye una valiosa fuente de información sobre las propiedades psicoactivas y su presencia en numerosos ámbitos de la antigüedad, más de los que uno se pudiese esperar. En este sentido destaca la heterogénea y abundante bibliografía de la que el autor hace uso, muy actualizada, puesto que muestra en todo momento las posibles conclusiones que hasta el día de hoy se han barajado acerca del tema propuesto. Además, el empleo de diversos tipos de textos permite establecer la comparación y llevar a cabo un análisis de carácter personal sobre determinados aspectos de interés, dejando la puerta abierta a futuras investigaciones relacionadas con este tema, pues el libro constituye una sólida base. Es, pues, indudable que el libro constituye una valiosa fuente de referencia tanto para la comunidad científica como para las personas interesadas en el tema.